

cadadas al ejercicio escolar, constituyen las dos Decurias de "Santa María Egipciaca" y de "Los diferentes efectos que causa en el alma el que recibe el Santísimo Sacramento", ésta del P. Salvador Vega. Ambas de contenido religioso, con escaso valor dramático, y algún destello poético.

El "Auto del Nacimiento del Hijo de Dios", se suma a esta serie de temas religiosos, con sus tintes calderonianos: "Ya lóbrega caverna/ lago de confusión, sentina interna./ Imperio vasto mío,/ dad aliento al metal cóncavo y frío" (págs. 127-128). Entre la alegoría y el sabor sentimental del amor divino contrastado por el pastoril, vemos un interesante gracioso en Caldero, pastor brutísimo, bárbaro en sus expresiones.

El delicioso "Coloquio a la Natividad del Señor" de Sor Juana María (Josefa de Azaña y Llano) forma grupo aparte con la obra de Espinoza Medrano y con el "Entremés de Justicia y Litigante" de Fray Francisco del Castillo. Lleva el coloquio en sus diálogos pastoriles, la captación sencilla de la divinidad en la naturaleza y el afecto devoto de sus personajes. La calidad poética de esta pequeña obra atrae en oposición a otras del género sacro, tan poco digeribles, sean para teatro o no.

De tema profana, el entremés de Fray Francisco del Castillo satiriza la necia indiferencia que el egoísmo engendra en los demandantes de boberías o en los encargados de ejecutar sentencias erradas, por los cuales "tiempo y justicia gástanse de balde" (pág. 278). Débese apreciar la composición del conflicto dramático, basado en las sucesivas interrupciones que se ejercen sobre una acción necesaria y de urgencia vital. El entorpecimiento de la justicia llega al extremo de tener el propio reo que adelantarse a su absolución por la fuga. El auto que suspendería la mortal ejecutoria queda "sin ser más que potencia" (pág. 283).

Como modelo del género de la oratoria, abundante en el Virreinato, se transcribe la "Loa al cumplimiento de años de la señora Princesa de Asturias, doña Luisa de Borbón".

Eduardo Hopkins Rodríguez

Wachtel, Nathan: **SOCIEDAD E IDEOLOGIA**. Ensayos de historia y antropología andinas. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1973, 228 pgs.

La presentación nos dice que este volumen reúne cuatro estudios del historiador francés NW, con el fin de difundir los resultados de la investigación histórica más rigurosa de las sociedades andinas. El joven historiador Heraclio Bonilla juzga que estos trabajos ilustran una doble innovación: la conjunción de los análisis estructural e histórico y el replanteamiento de la historia andina del siglo XVI desde la perspectiva de los vencidos: los indios.

El autor nos explica en la introducción que estos ensayos fueron redactados a partir de 1965 y tratan de diversos temas de historia y de antropología andinas: economía, relaciones sociales, representaciones mentales. Esta misma enumeración se reconoce en la revista francesa donde fueron originalmente publicados algunos de ellos, *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*. Porque, precisamente, el punto de partida de la reflexión de NW, sobre el que queremos llamar la atención en esta revista dedicada a los estudios literarios, es que "una formación social se compone de un cierto número de niveles, que tienen su autonomía, su lógica y su dinamismo propios; pero significa también que la meta de nuestras investigaciones es dilucidar las relaciones entre esos diversos niveles, analizar cómo se articulan para formar un todo, en el que los elementos actúan dialécti-

camente unos sobre otros" (p. 18). Nos parece que estas pocas palabras resumen la crisis y el principal desafío teórico en que se encuentran los actuales estudios literarios: como lo afirmaba Bonilla, la necesidad de articular los análisis estructurales y los análisis históricos; o, dicho de otra manera, la obligación de describir los rasgos inmanentes del hecho literario para, después, comprenderlo en su modo de articularse a la realidad social. Wachtel realizará esa doble tarea con dos textos clásicos, en el momento de la fundación de la literatura hispanoamericana: Felipe Guaman Poma de Ayala y el Inca Garcilaso de la Vega.

En este breve comentario, deseo destacar de qué manera la lectura e interpretación de los textos citados, que escasamente se desarrolla en las últimas cuarenta páginas, dependen de dos investigaciones preliminares: la determinación de la estructura del pensamiento indígena y, por otro lado, la situación histórica, económica y social del mundo andino. Estructura simbólica y situación histórica no configurarán los textos sino que, ellos, serán el resultado de un proyecto y una praxis personal de sus autores que se desenvolverá en sus cauces; pero NW muestra de una manera avasalladora como, prescindiendo de aquellos dos niveles, el texto de Guaman Poma al menos, había llegado a resultar incomprendible. E, igualmente, contrastando el proyecto cultural de Garcilaso con el del cronista indígena, se entiende también el sentido último de los Comentarios Reales.

El primer trabajo es un comentario a la tesis doctoral del antropólogo social holandés R. Tom Zuidema, sobre la organización social del Cuzco (1964). Para Wachtel, este libro se constituye en el punto de partida indispensable para todo estudio sobre el Perú colonial. Su aporte consiste en que, a través del análisis es-

tructural de los sistemas de parentesco, se esclarece de manera completamente satisfactoria la naturaleza profundamente jerárquica de la sociedad inca (p. 53). Pero, a nosotros nos interesa señalar que, esta jerarquía, fundada en el sistema de parentesco, impregna y configura todas las estructuras mentales del pensamiento de Guaman Poma. Es una lógica preexistente con la que entiende el mundo que lo rodea. Y los acontecimientos que están sucediendo a partir de la conquista, y en la que funda su expectativa ideológica de retorno a un orden primordial que, si se desconoce, hace pensar a un historiador como Porras Barrenechea en la "confusión y el embrollo de ideas y noticias, el desorden y la barbarie del estilo, pura behertría mental" (Wachtel, p. 165-166). Wachtel, de esta manera, puede explicar la concepción incaica del espacio y del tiempo, y su inserción en el espacio y el tiempo del universo, que corresponden a diversos tipos de cuatripartición (pg. 196-8). Explica, igualmente, cómo interpreta e incorpora elementos de la cultura occidental como el cristianismo, el orden político posterior a la conquista, el orden universal primordial al que se debe retornar, la crisis general que tiene lugar a partir de las guerras civiles insertas en un repetido proceso de destrucción y de expectativa mesiánica.

El tercer trabajo es una parte del capítulo II de *La visión de Vaincus* (París, E. Gallimard, 1971). Después de esbozar la economía colonial, hace un panorama del derrumbe económico, social y mental de la civilización andina a través de una serie de muestras representativas de distintas regiones, interpretando fuentes de la época: los cambios demográficos, los cambios en el tributo, la usurpación de la tierra, la introducción de la moneda, la modificación del rol social de los curacas o caciques que a-

hora serán los mediadores del dominio español, la "proletarización" y multiplicación de los yana, la imposición de una nueva religión muestran, como comenta Bonilla, esta brutal e irreversible modificación. Y, precisamente esta situación de quiebra y de reorganización dependiente de un universo colonial, es el punto de partida de las obras de Garcilaso y de Guamán Poma. Sólo teniendo en cuenta estos parámetros será posible interpretar en toda su magnitud el significado del rechazo y condena de la situación colonial que realizan uno y otro y, por otro lado, comprender los diversos procesos de aculturación y los diversos proyectos sociales que sustentan ambos sistemas de pensamiento.

De esta manera se nos aparece Garcilaso como asimilado íntegramente a la cultura occidental, sometiendo a estas categorías las tradiciones e imágenes de su sociedad de origen, mientras, Guamán Poma, hará exactamente lo contrario. Si ambos rechazan el mundo colonial, Garcilaso utilizará los patrones occidentales para defender e ilustrar la civilización inca, oponiéndose, punto por punto, a la historiografía toledana que defendía la dominación española y describía al gobierno inca como una cruel tiranía. Pero opone a la realidad una imagen sublimada que la transpone y la invierte, desvaneciéndose en un tiempo irremediablemente perdido. En cambio, Guamán Poma interpretará el mundo occidental y los acontecimientos históricos utilizando el aparato mental tradicional. Y orienta su visión al mundo actual, inspirando un programa concreto de reformas. Mientras uno es un visionario utópico, el otro quiere restaurar la sociedad implantando un orden justo; quiere, en resumen —nos dice Wachtel— "abolir la dominación colonial: su utopía conduce a la rebelión" (p. 226-228).

De esta manera, la investigación

de Wachtel procede a través de un triple nivel: estructuras mentales, situación social, praxis y proyecto individual. De la lectura de su obra se desprende una inquietud que abarca a todos los estudios literarios latinoamericanos: ¿Es posible interpretar cabalmente cualquier momento de la literatura latinoamericana prescindiendo de estos tres niveles? Toda la producción literaria, a partir de la conquista, repite paradigmáticamente esta situación de base: es una serie de sistemas simbólicos arrinconados entre la dependencia de un centro dominante y la marginalidad con respecto a la propia sociedad en permanente estado crítico; y toma su sentido último como una praxis y un proyecto frente a esa situación: estructuras mentales y culturales, situación social, proyecto y praxis social son sus coordenadas. Por ello, podemos afirmar para la literatura lo que Wachtel defiende para las otras disciplinas que integran las ciencias sociales: "Solamente una teoría de la articulación entre los niveles (cuya falta actual sentimos todos) nos permitirá una comprensión de la sociedad global. Pero desde ahora sabemos que esta teoría se basará sobre el aporte del conjunto de las ciencias humanas: la distinción entre historia y antropología (y, entre estas y la literatura, agregamos nosotros) antes válida desde un punto de vista escolar, aparece hoy sin fundamento". (p. 18).

A.L.G.

Abril, Xavier: EGUREN, EL OSCURO (El Simbolismo en América) — Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba, 1970.

Xavier Abril (1905) es sin duda una de las figuras principales en el proceso literario peruano del siglo veinte. Introdutor temprano del surrealismo a través de sus colabora-